

Paullier y Víctor Pérez Petit, integra en carácter de Presidente la Comisión Honoraria destinada a proyectar la reorganización de la Biblioteca Nacional. Ese mismo año fue publicada su obra *Ariel*, de extraordinaria resonancia en el concierto americano.

En 1912 el Gobierno promulga una ley estableciendo el Derecho de Propiedad Artística y Literaria, encargando a la Biblioteca Nacional la misión de llevar el registro.

En la década del veinte la Biblioteca Nacional contaba con aproximadamente 80.000 volúmenes. Por esos años se aprobó el proyecto mediante el cual se creaban recursos para construir un edificio para la Biblioteca en un terreno contiguo a la Universidad.

A partir de 1920 y por más de veinte años fue director de la Biblioteca Arturo Scarone, destacado funcionario quien llegó a la institución como auxiliar. Una década más tarde la institución contaba con casi 120.000 volúmenes.

En 1940 es nombrado como nuevo director Alberto Zum Felde. Crítico ensayista que había estado vinculado a la institución como Secretario y subdirector. Bajo su dirección fue puesta la piedra fundamental para el nuevo edificio destinado a la Biblioteca Nacional con asistencia de miembros de los poderes públicos.

La educación y la cultura experimentaron durante este período un gran impulso. Fue creada la Facultad de Humanidades y Ciencia; la Universidad del Trabajo; el Instituto Normal Magisterial; el Instituto de Profesores Artigas y las Escuelas de Bellas Artes y Bibliotecnia. Esta última pasará en 1945 a depender de la Universidad de la República. El edificio de la Biblioteca fue concluido por esta época.

Este período de auge se caracteriza por el impulso adquirido por la investigación y difusión literaria. En 1945, en base a la donación de la colección particular del escritor José Enrique Rodó, se crea la Comisión de Investigaciones literarias y tres años más tarde el Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios (INIAL), dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Como director fue designado el crítico y literato Roberto Ibáñez.

Este Instituto —bajo cuyo alero fueron publicados importantes trabajos de investigación sobre la vida y obra de autores nacionales entre 1947 y 1962— fue remplazado por el Departamento de Investigaciones y Archivo Documental Literario, dependiente de la Biblioteca Nacional.

En 1955 comienza la ocupación de la nueva y actual sede de la institución y en 1958 se efectúa la apertura total de los servicios públicos. Pocos años antes se había creado, mediante sucesivos convenios entre el Gobierno y la UNESCO, el Centro Nacional de Documentación Científica, Técnica y Económica.